

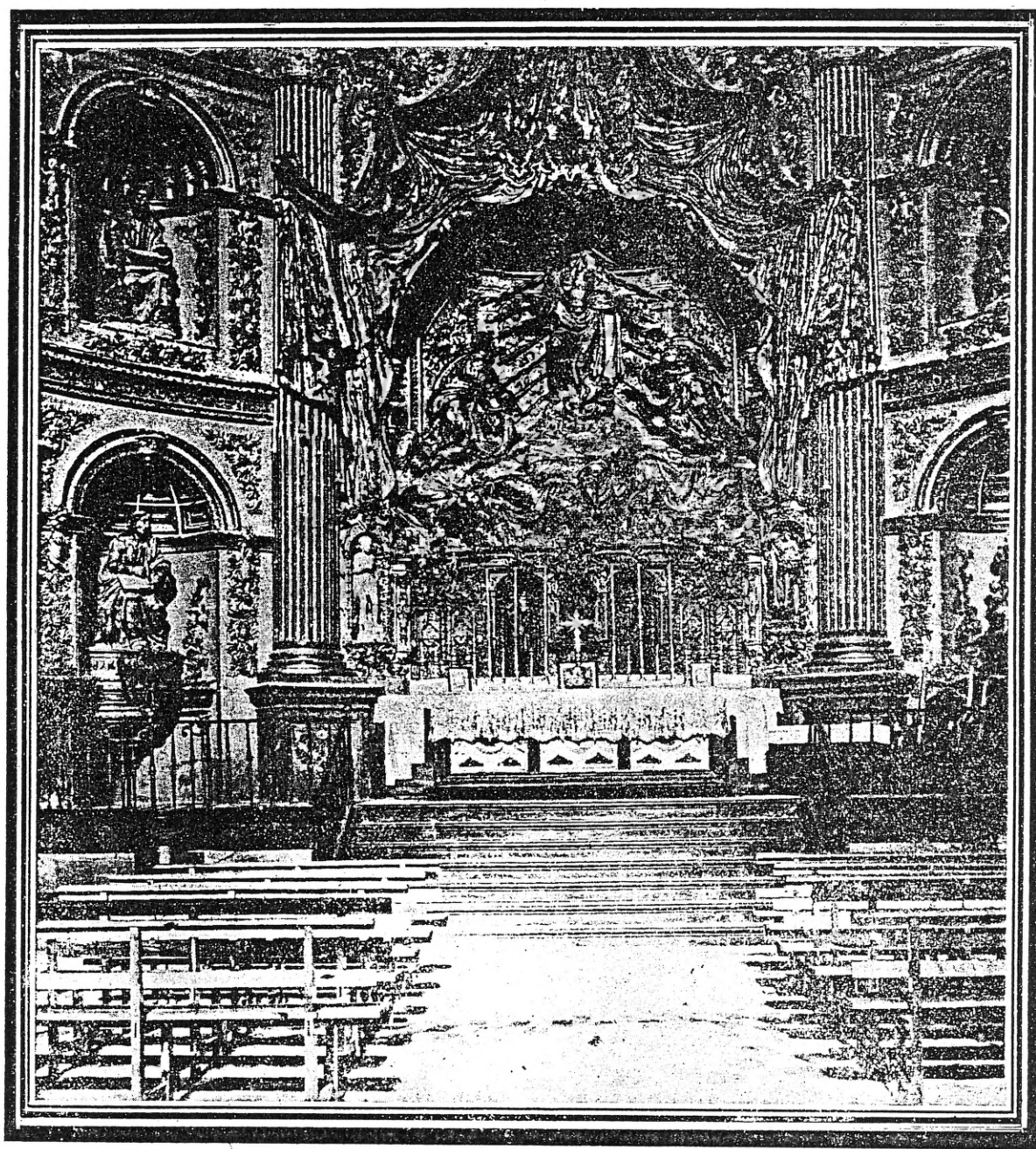
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

de la Provincia de Jaén

DIRECTOR: RAMÓN FERREIRO

Redacción y Administración: Trinidad, 67.— U B E D A

Altar Mayor de la Sacra Capilla de Salvador



Inspiradísima composición escultórica de Alonso de Berruguete, cuyo justificante se guarda en el archivo de los señores Marqueses de Camarasa, siglo XVI. La parte inferior, o sea el manifestador, lo hizo el escultor Agustín Jurado, siglo XVIII; en las cuatro hornacinas que contiene se guardan cuatro bustos florentinos del siglo XV, regalo del Emperador Carlos V, que a su vez contienen los auténticos cráneos de Santa Egidia, Santa Marta, Santa Paulina y Santa Benedicta.

S O C I E D A D

Por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, ha sido nombrado Cronista de Ubeda el erudito escritor y notable jurisconsulto don Rafael Gallego Díaz.

Ha sido concedida la Gran Cruz de Alfonso XII a la señora doña Carmen Alcubilla de Arjonilla, maestra Nacional, de Ubeda.

La Plaza llamada del Claro bajo de San Isidoro, llevará adelante, por acuerdo del Ayuntamiento, el nombre de Cronista don Manuel Muro García.

En Sabiote se celebró el día 23 el baile ofrecido por los señores de Higuera. Higuera en honor de los jóvenes toreros Bienvenida y Corrochano.

La fiesta resultó rimadísima.

Regresó a Ubeda nuestro director, don Ramón Ferreiro.

Se encuentra entre nosotros procedente de Santander, el teniente de Caballería don Manuel Palanca.

Rogamos encarecidamente a nuestros suscriptores que no reciban regularmente los números de la Revista ALMINAR, tenga la amabilidad de comunicárnoslo a nuestra Redacción: Trinidad, 67, teléfono, 140.

Ha sido elegida la nueva Junta Directiva del Casino Antiguo, que queda compuesta por los siguientes señores: Presidente, don Rafael Fernández Almagro; Vicepresidente, don Aniceto Fernández Albáñez; Tesorero, don José Moreno; Secretario, don Vicente Bernabeu; Vicesecretario, don César Ruiz; Bibliotecario, don Luis Blanca; Vocales, don Jerónimo Sánchez Piqueras y don Esteban Lendínez.

Se encuentra muy mejorado de su reciente enfermedad el Presidente de la Excmo. Diputación Provincial, don Alonso Monje Avellaneda.

Hemos recibido, acompañada de un atento B. L. M., la memoria leída por don Juan Pancorbo, alcalde de Jaén, en la sesión municipal del 15 de Junio pasado.

En ella, el Sr. Pancorbo presenta claramente la situación actual de los asuntos municipales y las soluciones que estima más acertadas para resolver algunos problemas. Felicitamos sinceramente al Sr. Pancorbo y hacemos votos por el éxito de su labor.

Don Gaspar Saro Díaz y don Pedro Parra López, presidentes honorario y efectivo, respectivamente de la Hermandad de «El Cristo de la Expiración», han organizado una nueva verbena para el próximo día 27. Esta se realizará en el jardín de la calle Jurado Gómez. Mucho celebraremos obtenga el éxito de las anteriores.

En estos días siguen celebrándose verbenas aristocráticas en la caseta del Santuario de la Yedra. Es mayordomo en el presente año don Diego Moreno Ortega.

Regresó de Mondariz don Gaspar Saro Vázquez.

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra redacción al notable escritor y Corresponsal Literario de ALMINAR en Baeza, don Sotero Baras Ríos, y

al culto periodista don Miguel Castellanos Cruz.

Por error pusimos en nuestro número pasado bajo el fotograbado de la Sacra Capilla del Salvador que el autor de la fotografía era el Sr. Baras, siendo así que lo era el Sr. Talavera. Aclaremos la confusión originada por tener colaboraciones fotográficas de ambos notables artistas.

Ayer celebraron su fiesta onomástica los señores don Bartolomé Saro, don Bartolomé Guerrero, don Bartolomé V. de la Ossa Meneses y don Bartolomé López. Reciban nuestra felicitación.

Regresó de San Sebastián el ingeniero de caminos don Jesús María de Ugalde y Agundez.

LOS NIÑOS



María Luisa Pasquau y Gómez Holgado,
de Ubeda.

LA ISLA MALDITA



En el «living-room» de los fogoneros del «Thames», reinaba la alegría. Howard, el más acreditado borracho de la

tripulación, tenía en sus manos una botella de whisky y cantaba en inglés pausadamente, los simmys de última moda que había aprendido en un cafetucho de Liverpool. Los fogoneros del «Thames», en viaje para Buenos Aires, celebraban el paso de la línea de El Ecuador. Sobre cubierta el resto de la tripulación y los pasajeros, se divertían también. En los salones de primera clase corría el champagne, en los de segunda la cerveza y en los de tercera el rón.

El personal de las calderas, exceptuando a Kahn, Brockaw y unos españoles, que estaban de servicio, podía descansar libremente hasta la una de la madrugada.

Howard ya estaba borracho y todos le coreaban sus canciones. Solo Jód Martín, el malayo, parecía alejado de aquella baraúnda. En un momento de relativo silencio, mientras todos bebían, se puso a cantar la vieja oración de los marinos de Basilán.

El barco perdido se aleja;
el mar lo ha vencido;
la niebla lo cerca;
ya pasa la Isla Desierta.

Como la había traducido él mismo, le gustaba mucho. Pero Howard se incomodó y le dijo:

—¡Eh, pelo crespó!... Si te gustan esas canciones tristes vete a servir otra vez en la línea de Singapore. ¡Aquí queremos reír!...

Jód le miró como si no le conociera. Y por toda contestación, tranquilamente, volvió la vista al techo y continuó:

¡Oh, la Isla Maldita
de los barcos abandonados!...
¡Quietos!
Recemos, recemos
por los marinos ahogados...

Howard gritó rabiosamente. Le enardecía el alcohol. Entonces Buttaro cantó una canzonetta de su país. Pero su voz era tan desagradable que Bambridge le interrumpió socarronamente:

—Buttaro... ¡no comprendo como has nacido en Italia!... ¡que mal cantas!

Todos soltaron la carcajada. Buttaro se les quedó mirando un instante sin saber si tomarlo a mal y luego se echó a reír con ellos.

Novela corta, original e inédita de Ramón Ferreira, (escrita expresamente para ALMINAR).

Pero Jód Martín se había propuesto amargarles la noche. Sin hacer caso á nadie, seguía cantando:

El barco perdido se aleja;
el mar lo ha vencido;
la niebla lo cerca...

Todos le gritaron malhumorados. Howard, llorando de rabia, se acercó a él y le dijo en inglés:

—Jód... ¡si no te callas ahora mismo, te pego un tiro!

El malayo se puso en pié. Con un movimiento rápido descargó su puño sobre el rostro de Howard. El fogonero cayó al suelo sin sentido, echando sangre por la boca.

Hubo un gesto de estupor en los presentes. Entonces Jód, sin pronunciar una palabra, abrió la puerta del «living-room» y salió al pasillo.

Era alto y atlético, de fisonomía típica malaya en la que brillaban dos ojos pequeños de extraña viveza. Tenía el cabello negro, espeso y crespo y la nariz corta y aplastada. Su camiseta dejaba ver los brazos vigorosos y el pecho color de bronce.

Llegó a la cubierta de tercera. El piano de manubrio tocaba un tango. Varias parejas bailaban en un pequeño espacio rodeado de hamacas. En distintos sitios los emigrantes, reunidos en corros de diez o doce, hablaban a gritos. Había una rara mezcla de españoles, italianos, rusos, portugueses y franceses.

El malayo se acercó a un grupo de mujeres. Una de ellas, de cabellos muy rubios y cara muy blanca, contaba historias de su país, mezclando palabras de todos los idiomas. Jód, dirigiéndose a todas les preguntó:

—¿Sois francesas?
—Yo sí—respondió la rubia.
—¿Y tú?
—Española.
—¿Y tú...?
—Yo soy polaca.

Se sentó entre ellas. La brisa del mar refrescaba su cabeza.

Continuó hablando:

—¿Conoceis el castilla? En Buenos Aires se habla el castilla.

Le respondieron que sí. Jód, deseando prolongar la conversación, indicó:

¿Queréis que os cuente alguna historia?

Las mujeres se animaron. Los cuentos son siempre las grandes distracciones de los buques. Aquel hombre de otra raza, curtido por el aire de los océanos, despertó en ellas la

simpatía que sienten las mujeres hacia las personas exóticas. Como buen marinero tenía que saber leyendas de todos los países y misterios de todos los mares.

—¿De dónde eres?—preguntó la francesa.

—De las Filipinas. Este es el primer viaje que hago en la línea de Buenos Aires.

Le contemplaban con curiosidad. Sonreía el fogonero, un poco borracho y sus dientes muy blancos atraían las miradas de las tres mujeres. Algunos muchachos emigrantes se habían acercado al grupo. En el otro lado de la cubierta el baile continuaba más animado.

—¿Qué queréis que os cuente?

Jóe estaba casi sereno, casi alegre. En aquellos momentos sus compañeros no hubieran reconocido en él al malayo taciturno de todos los días. Mirando a la francesa empezó a contar la historia de la Isla Maldita, que a él le gustaba tanto.

—Por los mares del Sur avanza siempre una isla sin tierra, donde se reúnen, poco a poco, todos los buques que naufragan. Las corrientes de las aguas los empujan y los juntan, aunque se hayan perdido en los sitios más distantes y allí van también los marineros ahogados que no aparecen en la superficie del mar después de las catástrofes. Esta Isla Maldita está formada con todo lo que se han tragado las aguas. Barcos y hombres. En el mar de Célebes y en el mar de Joló

hay quien la ha visto. Nunca está quieta; siempre va al encuentro de los barcos en peligro. No creáis que es mentira. Howard, el fogonero, es tan bruto que no lo cree, pero mi padre que era pescador en Tayabas me lo contó a mí cuando yo era niño y luego en Basilán he aprendido hace años una canción muy bonita que lo explica todo... ¿queréis que os la cante?

Los muchachos que rodeaban al malayo aplaudieron encantados. Uno de ellos le ofreció una botella de rón. Jóe la cogió, la puso en los labios y sin respirar la bebió de un trago.

El barco perdido se aleja;
el mar lo ha vencido;
la niebla lo cerca;
ya pasa la Isla Desierta.
¡Oh, la Isla Maldita
de los barcos abandonados!...
¡Quietos!
Recemos, recemos
por los marinos ahogados...

LA ISLA MALDITA

Las virtudes cardinales aplicadas al hogar

PRUDENCIA.—Para la suegra.

JUSTICIA.—Para los hijos.

FORTALEZA.—Para la esposa.

TEMPLANZA.—Para el marido.

La española se echó a reír y afirmó rotundamente:

—Yo no creo eso.

El fogonero la miró con indiferencia. Luego, sacando un cigarrillo, repuso:

—Española tenías que ser... Lo que te he contado es cierto.

La polaca, por hablar algo, preguntó:

—¿Eres católico?

—No. Yo no soy nada.

—¿Nada?

—Soy fogonero.

Se levantó malhumorado. Nuevamente se había puesto taciturno. La oración de Basilán tenía para él un oculto sentimiento. Su alma superticiosa sentía el aleteo de la tragedia al entonar aquellas estrofas. Miró al mar y después al cielo. Aunque estaba aturdido por el rón se dio cuenta de que el barco navegaba a toda máquina.

Sin hablar una palabra Jóe Martín se fué. Pero al llegar a la escalera de máquinas le detuvo Buttaro que llegaba desfavorido.

—¡No bajas Jóe! ¡Están locos! Howard ha matado a Bambridge, y quiere hacer explotar las calderas... ¡No bajas!

El italiano siguió corriendo. Llevaba en los ojos una expresión de horror tan grande, que Jóe quedó impresionado.

De pronto sonó la campana de abordó y el malayo vió al capitán y al oficial de

derrota, que subían con precipitación al puente. Un minuto después en todo el barco sonaba el gong para que los tripulantes ocuparan sus puestos. Había peligro. El telegrafista primero pasó rápido hacia la cabina de popa. Los pasajeros de primera y de segunda corrían alarmados. Los de tercera, indecisos, se juntaron en un grupo compacto, sin saber qué hacer, pero lanzando interjecciones en todas las lenguas.

Jóe Martín descendió tambaleándose. Sonaba la sirena con ronco rugido.

En las máquinas no había nadie. Pasó al «living-room» de los fogoneros y allí vió, entre un charco de sangre, el cadáver de Bambridge. Jóe entró en el departamento de calderas y miró el cuadro de indicaciones. Instantáneamente lanzó un grito de espanto. Las agujas saltaban en el marcador señalando todas las presiones.

El malayo echó a correr hacia el pasillo, chocando violentamente con el primer maquinista que llegaba pálido como un muerto.

—¿Qué pasa?... ¡Bless me!... ¿dónde están los hombres?...

Martín empujó a su jefe y corrió enloquecido sin contestar. Sonó un dispa-

ro y el malayo sintió en la cintura un dolor agudo.

Al llegar a cubierta se lanzó sobre un salvavidas y gritó a voz en cuello:

—¡Las calderas van a explotar!... ¡salvaos!... ¡las calderas van a explotar!...

Pero antes de que los pasajeros comprendieran bien estas palabras, se oyó un ruido sordo, grandioso, que aturdió todos los oídos, seguido de una sacudida tan enorme que los hombres y los objetos rodaron por cubierta como hojas de papel. Un instante después otra nueva explosión tumbó el buque de popa.

El naufragio era cuestión de minutos. Los pasajeros, entre gritos de espanto, se arrojaron a los botes salvavidas y algunos se lanzaron al agua. Los marineros bajaban los botes precipitadamente. La oscuridad aumentaba la confusión de tal forma que nadie obedecía las órdenes que a gritos lanzaban los oficiales. El terror lo llenaba todo.

El malayo subió a la primera cubierta, pero allí no quedaba ningún bote. Multitud de hombres, de mujeres y niños pasaban a su lado, llamándose unos a otros desesperadamente. El capitán, empuñando un revólver gritaba a lo lejos:

—Hold !...Softly!... Serenarse ¡serenarse!...

Jóe Martín, sin detenerse a pensarlo, se tiró al agua y nadó con fuerza para alejarse del buque, que al desaparecer bajo las aguas formaría un remolino peligrosísimo. Junto a él muchos náufragos pedían auxilio.

El fogonero apenas avanzaba. Sentía un debilidad extrema y apretaba los dientes temiendo desfallecer.

Así se dió cuenta de que estaba herido. Un dolor irresistible en la cintura le hizo recordar su huida de las calderas y el disparo del primer maquinista.

Su resistencia disminuía. Escalofríos terribles recorrían su cuerpo y los brazos hacían las flexiones con dificultad. En ésto vió una tabla cerca y se aproximó a ella

LA ISLA MALDITA

con un último esfuerzo. Alguien gritó al lado de él. Jóe Martín comprendió que había quitado a otro náufrago el apoyo que le sostenía. Sin cuidarse del

desgraciado trató de descansar.

Oía muchos ruidos. El agua le zarandeaba y la oscuridad haciale poner toda su atención en no perder la tabla que le mantenía a flote. Pero las fuerzas le faltaban y una debilidad que jamás había sentido le impedía hacer movimientos. Estaba extenuado. Se le paralizaban los músculos. Sombras absurdas y ruidos infernales le aturdían. Pasaba mientras tanto el tiempo sin que nadie acudiera en su socorro. Ya no se veía, en la noche estrellada, la mole gigantesca del Thámes. El Atlántico había devorado una víctima más.

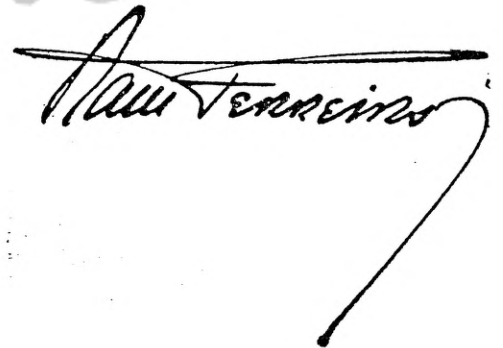
El malayo hizo un esfuerzo sobrehumano. La vida se le escapaba. Reuniendo todas sus energías se abrazó a la tabla y levantó el pecho sobre las aguas. Ya no le dolía la espalda.

Entonces vió frente a él un espectáculo extraño. De muy lejos llegaba una masa enorme iluminada por resplandores que salían del fondo de las aguas. Era como una isla en movimiento, formada con barcos despedazados. Se confundían en ella siluetas de bergantines, goletas, carabelas y transatlánticos. Quillas y mástiles de todos los tamaños y todas las épocas formaban aquel monstruo de los mares, oscuro, tétrico e inmenso, que se acercaba cubriendo todo el horizonte.

El malayo cerró los ojos y pronunció débilmente:

—La Isla Maldita de Basilán... ¡Ya viene!... ¡ya viene!...

Lanzó un grito agudo que se perdió entre el ruido del mar y un instante después estaba muerto...



JULIAN FERNANDEZ

CONCESIONARIO DEL SUMINISTRO A LOS OBREROS DEL

FERROCARRIL BAEZA-UTIEL

CASA CENTRAL:

AVENIDA del MARQUES de ALHUCEMAS, 10 y 12

ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE

ULTRAMARINOS, CALZADOS y ROPAS HECHAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Leyendas y tradiciones de Andalucía

El caballero don Miguel de Mañaza

P O R

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN



Do blaban a muerto las campanas del convento de las Teresas, fundado por la mística Doctora de Avila en Sevilla.

Sus sonos ponían en los ánimos tristeza y pavor, y sus ecos se repetían por entre las callejas y encrucijadas como voces lastimeras.

Despuntaba el día, huyendo las sombras con correr vertiginoso, recogiendo sus negros mantos en las moradas lejanías.

Y ráfagas de viento helado azotaban las tiernas ramas de los rosales, deshojando las más pulidas flores.

A esta hora apareció en una de las más escondidas callejuelas del barrio de Santa Cruz el libertino caballero don Miguel Mañara, después de una noche de orgía y de escándalo.

Llevaba atolondrado el juicio y deshecho el corazón en fuerza de libertinaje y de lujuria, cuando vió aparecer en el extremo opuesto de la calleja una procesión de monjes y de encapuchados que llevaban cirios encendidos. Y a la teoría de fantasmas siniestros seguían otros hombres enlutados portadores de un negro ataúd.

Ideas pavorosas llegaron a aturdir más y más el ánimo del mozo burlador, acometiéndole un sudor frío y como de muerte.

Entonces, tembloroso y como confun-

dido, acercóse a una pared para dejar paso al triste cortejo.

Y ocurriéndosele preguntar a quienes llevaban sobre sus hombros el ataúd quién era el muerto, respondieronle que era don Miguel Mañara.

A la repuesta sucedió el abrir el ataúd, viendo don Miguel, lleno de asombro, que era ciertamente su cadáver el que llevaban a enterrar.

Desde el mismo instante, el mozo bravo y pendenciero comenzó a arrepentirse de su vida llena de azares y pecados, comenzando aquella vida de humildad y de virtudes que le dan fama de venerable, enalteciendo y santificando su memoria.

Arrepentido de su pasada vida de escándalos, el cristiano caballero, don Miguel Mañara volvió su vista al Señor e hizo su corazón esclavo para su servidumbre.

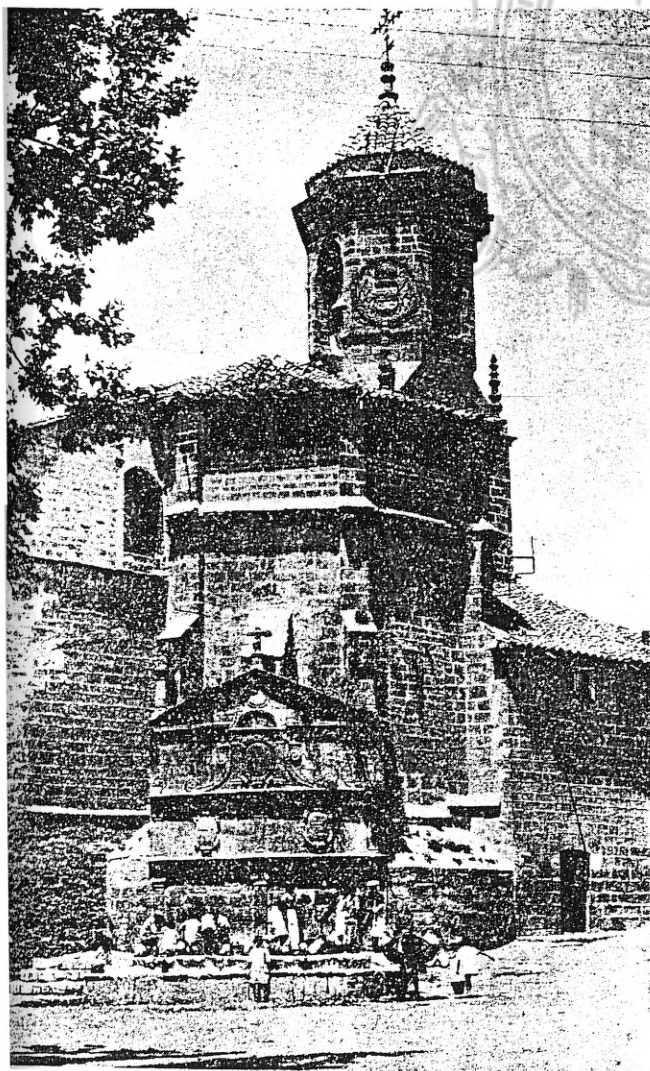
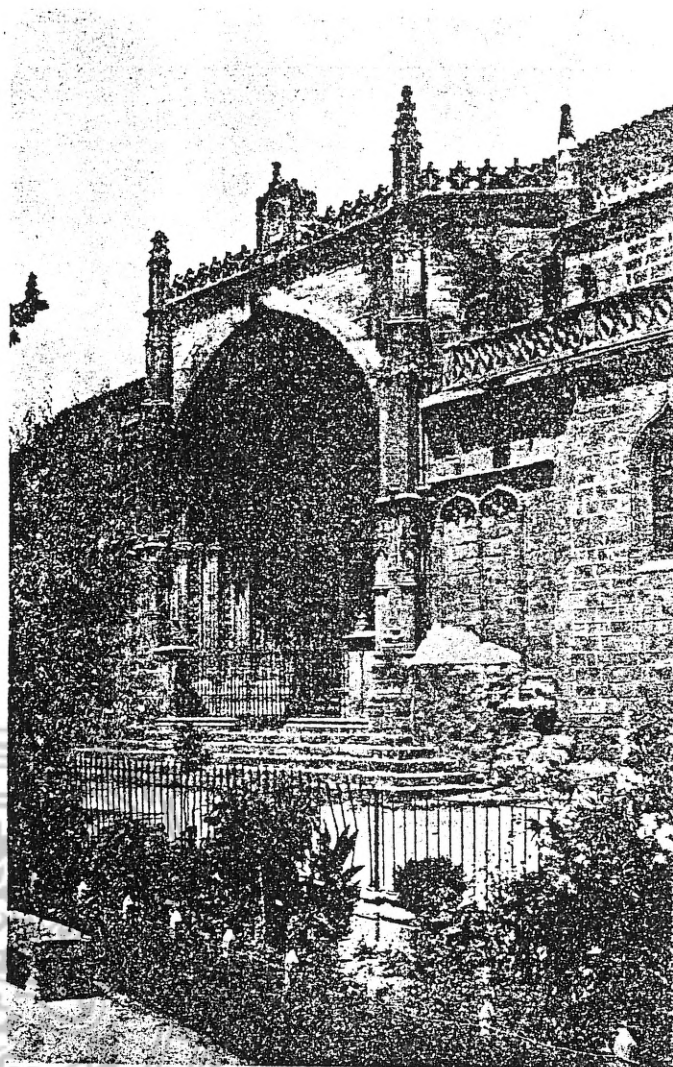
Y fundó el Hospital de la Santa Caridad, asilo de enfermos incurables, y la Hermandad del mismo nombre, para ayudar a bien morir y enterrar a los ajusticiados.

Y en el jardín de la benéfica morada sembró ocho rosales en memoria de otros tantos pecados de amor.

Han pasado los siglos y aún viven lozanos los mismos rosales, no dejando de florecer, llenos de vida y de fragancia, en todas las primaveras.

Pregona la leyenda que todas las noches bajan del cielo ángeles para regarlos, para que vivan y florezcan por una eternidad.

BELLEZAS REGIONALES



I.—UBEDA: Iglesia de San Pablo; Portada del Mediodía.

II.—Torre, ábside y fuente de la iglesia de San Pablo.

(FOTOS BARAS)

LOS POETAS

EL LLANTO DEL BUFON

Vestido de negro—cosa nunca vista—,
cabizbajo y mustio—cosa insospechada—,
callada su boca de epigramista,
y, como su boca, su aviesa mirada;

revuelto el pelambre bajo el sombrerete
y hundidas las barbas en el ferreruelo,
la mano en el cinto, junto al pistolete;
el pecho corvado, los ojos al suelo,

don Juan Calabazas por el Buen Retiro
pasea, buscando la fronda sombría
donde nadie escuche su amargo suspiro
ni nadie descubra su melancolía.

En su actual portante nada hay que recuerde
su pasado gesto, sus antiguas trazas...

¿Dónde habrá dejado su capote verde?

¿Qué puede haber hecho de sus calabazas?

¿Quién le ha autorizado para que se equipe
con ropas tan negras y tan singulares?

¿Vino la licencia del Rey don Felipe
o del señor conde-duque de Olivares?

¿Por qué a toda charla se opone furioso,
y a todo festejo se muestra reacio?

¿Por qué va de luto? ¿Por qué está lloroso?

¿Por qué ya no quiere vivir en Palacio?

¿Es que otros bufones hacen bufonadas
más interesantes, graciosas, discretas

que las que él hacía con sus carcajadas
y sus pantomimas y sus corcovetas?

¿Es que le pusieran tal vez cortapisas
y le despreciaron los otros bufones?

¿Es que ya sus farsas no despiertan risas,
sino displicentes conmisericordias?

¿Es que, tras el humo de las candilejas
o entre el escondite de las cortinillas,
resultan ya sosas, y burdas, y viejas
todas las comedias de *Calabacillas*?

No; la causa es otra. Son más aflictivos
los antecedentes de aquellas sus trazas...

¿Si sólo eso fuera...! Por tales motivos
nunca lloraría don Juan Calabazas.

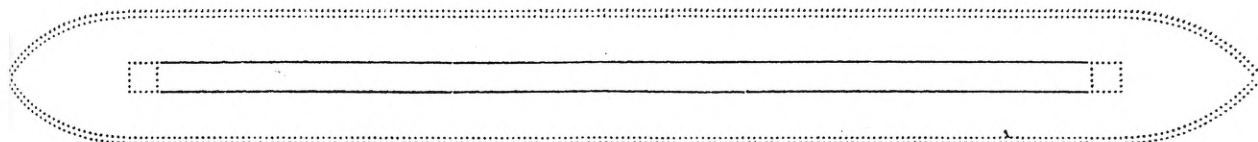
Nada hay en Palacio que a D. Juan le importe;
ni elogios, ni bromas, ni pullas, ni abrazos...

¡Allá don Felipe con toda su corte
y allá el conde-duque con sus bigotazos!

El bufón no llora porque otros meninos
desprecien los versos de sus epigramas,
que él es el primero de los palatinos
y el niño mimado de todas las damas.

¡Llora porque anoche murió el gran artista
don Diego Velázquez, pintor palaciego,
y hoy el Rey Felipe se fué de conquista
y nadie en Palacio llora por don Diego!

M A R C I A N O Z U R I T A



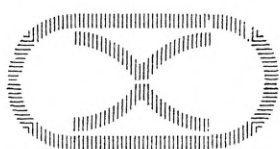
GALERIA FEMENINA



Señorita Isabel Samaniego,
de Baeza

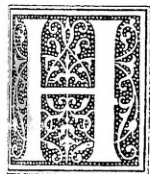


Señorita Paquita Crespo,
de Rus



La esposa infiel

(De la isla de Java. El nabí Isa es el profeta
: Jesús, llamado también Almasi--Mesías--.) :



Hubo una vez un matrimonio de creyentes, íntimamente unidos entre sí por su amor mutuo. Pero la mujer murió al cabo de algunos años de felicidad perfecta.

En la más profunda aflicción, el marido desnudó a la difunta y sepultó su cadáver. Cuando lo hubo depositado en la fosa, sentóse junto a la tumba y permaneció allí noche y día para guardar a su amada, precisamente como si esperara volver a llevarla con vida a su casa.

Hacia cuarenta días que estaba custodiando con inmutable constancia y fidelidad la sepultura de su esposa, sin comer ni beber, cuando el nabí Isa pasó por el camino y le preguntó por qué permanecía entre las tumbas.

—¡Ay, amigo mío!—respondió el marido—; estoy al lado de la tumba de mi esposa. Nos hemos querido con la mayor ternura, y ahora, cuando ella se ha ido de junto a mí, no puedo apartarme de su cuerpo inanimado. Por lo tanto, aunque tenga que pagarlo con la existencia, no quiero alejarme de su sepultura, sino llorar sobre ella mientras conserve vida.

Entonces el nabí Isa le preguntó:

—Si resucitara a tu difunta mujer, ¿creerías en mí?

—¡Oh, señor!—dijo el marido lleno de alegría—: si fuera eso posible, creería en tí con toda certeza, porque entonces serías el profeta Isa Almasi, el dotado de gracia y bendito de Dios.

El nabí Isa ordenó entonces al viudo que le señalara la tumba de su esposa. Cuando éste lo hubo hecho, díjole con recia voz al cadáver:

—¡Levántate y vuelve a la vida! ¡Sal de tu sepultura!

Entonces se agrietó de pronto la tierra, y de dentro de ella surgió una grande y negra figura de hombre, que se arrojó al punto a los pies del nabí y confesó su fé en Alá y en su profeta Isa.

Más el viudo estaba muy espantado de lo que veía, pues

el resucitado no tenía nada que ver con su mujer. Díjoselo así al profeta Isa, y añadió que debía haberse equivocado al señalar la sepultura. Tras de lo cual le mostró al nabí Isa el sitio verdadero.

El nabí Isa ordenó primero al hombre negro que retornara a la muerte, y cuando esto hubo acontecido, acercóse a la tumba y le dijo al cadáver allí yacente:—¡Levántate y vuelve a la vida! ¡Sal de tu sepultura!

Nuevamente se abrió la tierra; pero esta vez apareció una mujer hermosa sobre toda ponderación.

—¿Es ésta tu mujer?—preguntóle al marido el nabí Isa.

Él dijo que sí, y, junto con su esposa, confesó su fé en Dios y en el profeta Isa.

El nabí Isa prosiguió:—Está bien. Perseverad en vuestra fé, pues es el camino de la bienaventuranza. Y volved a vivir tranquilos en unión y amor. Tras esto, el nabí Isa dejó aquellos lugares y siguió su camino.

Apenas se había marchado el nabí Isa, cuando el felicísimo hombre díjole así a su esposa: —Querida mía, terminó mi dolor. Vuelves a estar conmigo. Ahora sólo necesito descanso y alimento, porque has de saber que, desde hace cuarenta días, estuve velando y ayunando sobre tu tumba. Por eso querría dormir un poco; vélame tú ahora.

Diciendo esto, apoyó la cabeza en el regazo de la esposa y durmióse al punto. Era un lugar umbroso.

Aún no había dormido mucho tiempo, cuando por el camino llegó un príncipe a caballo. Era el hijo del rey, que hacía una escapatoria sin su séquito.

Cuando descubrió a la mujer quedó tan asombrado de su hermosura, que cabalgó hacia ella y le preguntó quién era y por qué velaba a su marido en aquel lugar y de aquel modo. La mujer le refirió lo que les había acaecido a ella y a su esposo. El príncipe la escuchó sorprendido, pero ni un solo momento podía apartar de ella la mirada.

—¡Mujer!—dijo de pronto—. ¡Eres hermosa, hermosa!

Las tres maneras de vivir

Luchando.

Vegetando.

Renunciando.

Demasiado hermosa eres para ese hombre. ¡Tu puesto está en el palacio del rey! Dime, ¿quieres venir allí conmigo? Serás mi esposa. Quiero hacerte feliz, pues soy el hijo del rey y heredero del trono.

Estas palabras halagaron a la mujer, que accedió a los deseos del príncipe. Hizo que resbalara suavemente de su regazo la cabeza de su marido y montó en la grupa del caballo del príncipe para dirigirse a palacio. Aún no había partido, cuando despertó el esposo. Al ver que su mujer era raptada por un caballero, corrió rápidamente tras ellos, y bien pronto los hubo alcanzado. Agarró las riendas del caballo y díjole al caballero:—¿Quién eres? ¿Por qué osas arrebatarme a mi esposa, que el milagroso poder del nabí Isa acaba de devolverme de la muerte?

También él le refirió con todo detalle, desde el principio hasta el fin, la historia de su esposa.

Respondióle el príncipe:—Amiguito, fíjate en esto: yo soy el hijo del rey, y la mujer que va detrás de mí, en el anca del caballo, no es tu esposa, sino mi sierva.

La desagradecida mujer confirmó las palabras del príncipe, y aconsejó a su marido que buscara otra mujer. De nada le sirvió al ofendido marido recriminar a su esposa y recordarle las palabras que el nabí Isa les había dicho por despedida. La mujer se aferró a que ella no era su esposa, sino la sierva del príncipe, y que con aquel se iba.

El hombre no sabía qué hacer. Entonces, de repente, vió

venir al nabí Isa. Corrió a su encuentro y le refirió su desgracia.

El nabí Isa no le respondió; se dirigió hacia la mujer, y le preguntó por qué había abandonado a su marido para irse con otro hombre.

Y de nuevo afirmó ella que era la sierva del príncipe y que jamás había estado casada con aquel hombre ni en modo alguno pensaba en casarse con él, y que jamás lo había visto.

Entonces dijo el nabí Isa:—¡Mujer! Ya que así reniegas de mí, te quito la vida que te había regalado antes. ¡Vuelve al sueño de la muerte!

Y la mujer rindió, al momento, su espíritu.

Temor y espanto se apoderaron del príncipe, que se alejó de allí en silencio.

El nabí Isa díjole al marido, que acababa de perder ahora a su mujer para siempre:—El hombre negro había muerto en la impiedad. La gracia de Alá lo despertó del sueño de la muerte y murió en la fé verdadera. Más tu mujer, que antes había muerto en la debida fé, ha encontrado ahora la muerte por su impiedad.

—Tienes razón, señor—respondió el marido—, y así te juro aquí solemnemente que nunca más volveré a buscar mujer.

Y se dirigió a la cima de una montaña para pasar allá el resto de su vida como ermitaño.

Alminar - - Torre de Mezquita

Desde que empezó a anunciarse la revista ALMINAR, he seguido con interés la propaganda que se ha hecho en favor de ella, porque desde el primer momento me fué simpática la idea y por creerla de necesidad en Ubeda.

Una revista bien editada y presentada, enaltece al pueblo donde ve la luz, aproxima a sus hijos al altar de la cultura—de lo que tan necesitados estamos—y honra a las autoridades, que cumpliendo con el mayor de los deberes, el de instruir al pueblo, prestan apoyo para difundir las glorias y riquezas de nuestra amada provincia, nunca tan enaltecidas y conocidas como debiera por todo buen giennense.

Nuestra provincia ha contado siempre y cuenta en la actualidad con plumas de mérito, plumas que tanto en lo artístico como en lo histórico, quebraron su lanza para hacer llegar a los rincones mas aparta-

dos el mérito de nuestro grandiosos monumentos y el valor de tantos y tantos hombres ilustres y heroicos que, supieron en todo momento servir a las más grandes de las madres, a la Patria, aún a costa de su propia sangre, con orgullo de católicos e hijos del Santo Reino, depositarios de la Faz del divino redentor, que con tanta fé se venera en Jaén.

Apesar de todo esto, nuestra provincia necesitaba una revista, pero una revista tal, que supiese llenar el hueco que existía en las letras para cantar con energía las bellezas que poseemos en nuestra amada patria chica.

Si ALMINAR viene decidida a todo, lo dicho por el mas humilde y amante de las letras, pongamos todos un ápice siquiera de buena voluntad, en la seguridad de que su nombre se elevará tanto como significa.

J. Ruiz Domínguez

ANEC DOTARIO

El agua milagrosa



NA antigua y curiosa receta es la de la llamada «Agua de la Reina de Hungría».

Famosísima y muy empleada en los viejos tiempos pasados, la milagrosa agua no es otra cosa que una mezcla de hidrolato y alcoholato de romero.

Dice *Gentilissima* que en un volumen impreso en Leyden el 1684, con el título de *Recopilación de secretos y curiosidades raros, ricos, de maravillosos efectos*, se lee:

«Receta del agua de la Reina de Hungría, encontrada escrita en el libro de oraciones de la serenísima princesa doña Isabel, en la ciudad de Buda:

«Yo, doña Isabel, Reina de Hungría, de edad de setenta y dos años, enferma de los miembros y gotosa, he usado durante un año entero de la presente receta, la cual me fué dada por un eremita que nunca he vuelto a ver y que nadie ha visto jamás y el agua hizo tanto efecto en mí, que juntamente con la salud recuperé las fuerzas, y aparecí tan bella, que el Rey de Polonia quiso casarse conmigo, lo que yo rehusé por el amor de Nuestro Señor Jesucristo, creyendo yo que la receta me ha sido dada por un ángel. Tomad: de agua destilada, cuatro veces 50 onzas; de flores de romero, 20 onzas. Ponedlo en un vaso bien cerrado y dejadlo cincuenta horas; después, destiladlo en un alambique al baño de María, y bebed por la mañana, una vez a la semana, un gramo, con cualquier licor o bebida, o bien con carne, y lavaos todas las mañanas la cara con el agua y frotad con ella las partes enfermas. Esta medicina renueva las fuerzas, fortalece el espíritu, restituye la vista y la conserva, y es excelentísima para el estómago y para el pecho.»

Cogido en las propias redes

La mala marcha de sus negocios ha obligado al barón de X a desprenderse de sus colecciones artísticas.

Unas tras otras, ha ido vendiéndolas todas. Le llega el

turno a la más preciada: una deliciosa serie de estampas antiguas.

—Me es muy doloroso—dijo a su mujer—separarme de esta colección que con tanto trabajo reuní; pero no hay más remedio. Y lo malo es que no sé cómo hacer para sacar el menor partido posible de estas queridas estampas.

—Deberías—sugirió la baronesa—enviar algunas a Mr. L., el anticuario. Es un gran conocedor, y las compraría seguramente.

—¿Tú crees...?

—Estoy convencida de ello. Y mira sigue el consejo que voy a darte. Envíale seis, y en la carta con que se las re-

mitas no hagas mención más que de cuatro y fijando un precio por las cuatro. Creerá que te has equivocado, y, para aprovecharse de tu equivocación, se apresurará a lanzarse sobre el lote.

—¡Excelente idea!

Siguiendo el consejo de su avisada esposa, el barón hizo un paquete con las seis más lindas estampas y se lo mandó al anticuario con una carta, en la que decía que iban cuatro.

A vuelta de correo, el barón X recibió el paquete acompañado de una tarjeta de Mr. L. con estas expresivas palabras: «Le devuelvo a usted señor barón, sus cuatro estampas. No me conviene.»

El honrado anticuario se había quedado con las otras dos,

De La Bruyère

Un rostro bello es el más bello de todos los espectáculos; y la armonía más dulce es la voz de la persona amada.

El adorno es arbitrario; la belleza es algo más real y más independiente del gusto y de la opinión.

Ciertas hermosas, tan perfectas y de mérito tan deslumbrador, pueden conmovernos hasta el punto de que uno se limite a verlas y no hablarlas.

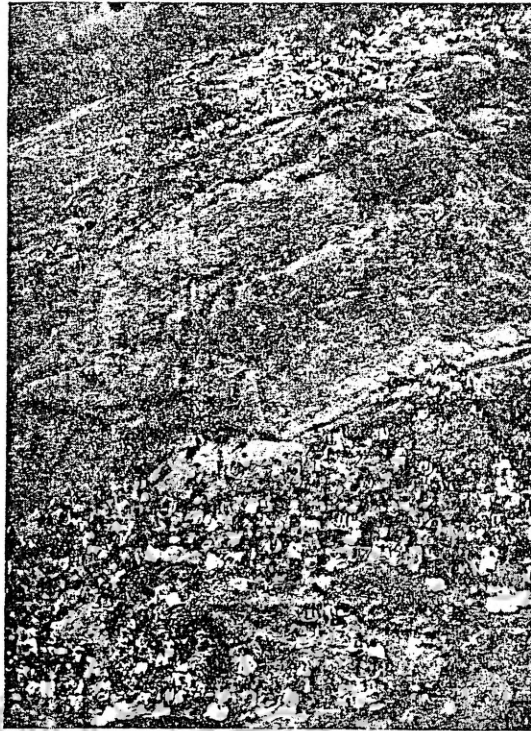
Advertimos a nuestros colaboradores que la dirección no se considera obligada a publicar más trabajos que los que hayan sido solicitados. En ningún caso se mantiene correspondencia sobre ellos ni se devuelven los originales.

Un recuerdo para las viejas corridas de toros en Cazorla

La bella pluma del llorado escritor don Manuel Muro García, nos dá en estas líneas, una fuerte impresión de lo que eran antaño las pintorescas corridas de toros en Cazorla:

«A las dos de la tarde, cuando suena el estampido del primer cohete anunciador de la corrida, empiezan a verse llenas de bote en bote la antigua calle de las Tiendas, la Bajada de la Plaza y sus avenidas. Es un desfile de gentes alegres, en cuyos rostros se revela la placidez satisfecha con que disfrutan los pequeños placeres que endulzan los amargores de la existencia... No van a presenciar una de esas corridas magníficas, con *chulos* y toros de ganaderías famosas; van a ver sus toros, la lidia de sus *facas*—con una *v* muy fuerte que resulta *f*,—en lo cual encuentran un goce sereno e inefable que no pueden gustar más que de año a año.

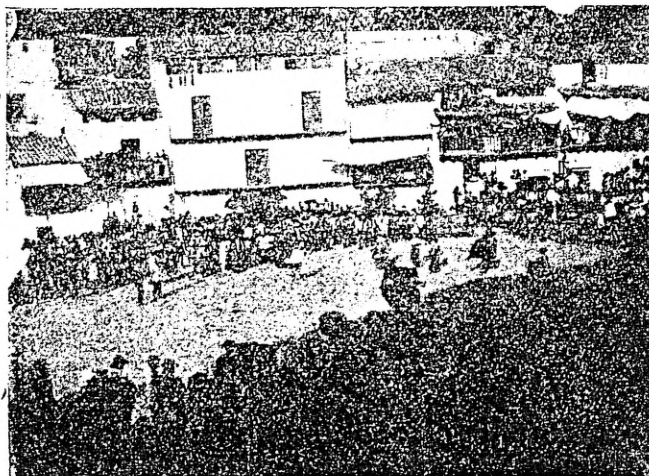
Poco antes de empezar la fiesta, la Plaza de Santa María presenta al observador el más bello aspecto, el más admirable punto de vista que un artista pudiera imaginar. Es un cuadro brillante, es una nota de color que constituiría la desesperación del pintor que pretendiera recogerla en la paleta y trasladarla al lienzo con toda su luz y todo su ambiente, con todos sus matices y tonalidades.—Por un lado se observan todos los balcones y ventanas, las azoteas y los terrados de las casas, llenos de espectadores, que si están expuestos al sol, se defienden de sus rayos con toda clase de toldos y sombreros y quitasoles; en los tabladillos se agrupa apiñada muchedumbre que paga por presenciar bien y de cerca la



DESDE LA REGUERILLA: Viendo los toros; Un tendido barato

función; y por otras partes se ven infinidad de *aficionados* que se disponen a gozar gratuitamente del espectáculo, ya encaramándose a las alturas del campanario de la Iglesia Mayor, ya bajo la sombra que proyectan los copudos álamos de la Reguerilla, ya en los huertos que, escalonándose hasta el Solar y la Reguera, dominan la plaza, ya esparcidos en grupos por la falda del cerro del Castillo, que también brinda muy favorables puntos de vista. Es aquel un inmenso *tendido*, obra de la Naturaleza, en el que se contempla un conjunto abigarrado y pintoresco de trajes multicolores de tonos vivos, entre los que resaltan el azul y el rojo, el amarillo y el verde distribuidos en faldas y corpiños, en mantones, y pañuelos, junto a la mancha oscura de los pantalones de paño pardo de los hombres, y la nota deslumbrante de las blancas camisas, muy almidonadas en los días grandes... Aquellos enormes peñascos que amenazan rodar por la pendiente y caer sobre la plaza, parece que tienen vida, parecen agitarse y moverse, a compás de la movible masa humana situada sobre ellos, que no dá punto de reposo a sus abanicos y su pañuelos para refrescar los rostros sudorosos.

Y todo ello forma un conjunto tan vivo y animado, que ofusca y marea, caldeado por un sol espléndido que reparte una incesante lluvia de polvillo de oro, que baña todos los objetos, dejando en el cerebro vibrante una impresión intensa y duradera, luminosa y ardiente.



La corrida de toros en la antigua plaza de Santa María



Sección de humorismo

Cuando la leche se venda por metros

Es indudable que vivimos en una época de milagros. No voy a recordar a los lectores la conquista del aire, o a descubrirles las maravillas de la radiotelefonía. Comparada con todas estas cosas, la que tengo en la cabeza toma proporciones gigantescas. Se trata de la leche. Muy pronto podremos adquirir el precioso líquido no por litro, sino por metro.

Es claro que los lectores habrán oído hablar de una leche sintética que se prepara extrayéndola de cierto árbol tropical. También sabrán que existe la leche en polvo. Pero ¿han oído hablar alguna vez de la leche en páginas? La novedad viene de Dinamarca, y es una invención gracias a la cual el agua contenida en la leche, contenida naturalmente, se entiende, y no la añadida por el lechero, es extraída por completo. El residuo, la leche en sí misma, se expende después en láminas parricadas a gruesas hojas de papel.

Esto parece increíble, pero es cierto. Lo dice la «Industria de la leche», periódico británico, que añade: «La leche puede conservarse en esta forma durante muchos años, pudiendo reconstituirse fácilmente con agua a la temperatura de la sangre».

¡Sencillamente notable! Ya concibo los asombrosos cambios que se operarán en el oficio de los lecheros. Actualmente, el reparto de la leche por los lecheros, está cediendo el lugar a las grandes empresas que distribuyen botellas herméticamente cerradas y esterilizadas del líquido. Hoy día compramos una botella de leche; es muy posible que mañana compremos un metro cuadrado, o cosa así. Es decir, que el lechero, tal cual lo conocemos, está destinado a desaparecer.

La generalización de las hojas de leche tardará bastante en producirse. Después, la industria lechera será organizada en otra forma y sobre la base de otra especie de distribuidores. En vez del lechero será el librero, o el vendedor de diarios, o el almacenero, el encargado

de vender la leche.

Ordenaremos nuestras provisiones de leche anualmente, o cada seis meses, y podremos recibirla por correo. Todavía no estoy enterado del número de gramos que representa un litro de leche común solidificada en esa forma pero eso no tardará en determinarse.

¡A lo mejor la compraremos algún día por toneladas o por quintales, como el carbón!

Sométete de buen grado,
pues no es mengua someterse,
a la Bondad, que desarma,
o a la Razón que convence;
más no a la fuerza, que humilla,
ni al Dinero, que envilece.

El dinero es, sin duda
muy placentero;
pero ¡hay del que no tiene
más que dinero!

Ramón López-Montenegro

Teatros - Cines - Deportes - Toros

Esta tarde se proyectará en la Plaza de Toros la graciosa película «Chiquilín no tiene enmienda», que el pasado jueves obtuvo un éxito ruidoso. Por la noche se pasará la cinta «Puntualidad de Ricardito» por Richard Talmadge.

También se anuncian en próximo programa «Tierra Valenciana» y Pepita Jiménez», superproducciones españolas.

Anoche se proyectó en la Plaza de toros la hermosa película «Los Héroes de la Legión», argumento del notable escritor López Rienda, que es una de las producciones más aplaudidas del arte cinematográfico español.

Hoy a las 6 de la tarde se celebrará un festival de boxeo en la Plaza de toros. Los combates serán los siguientes: 1.º Buendía contra Peña, a 4 rounds. 2.º Presentación de la boxeadora española (campeón femenino de España) señorita Mary Carpentier, contra el formidable Mera. 3.º Iglesias contra Martínez, a 6 rounds y 4.º Berástegui contra Emilio Alvarez (El León Gallego) a 8 rounds.

Damos a continuación el programa de las corridas de feria del presente año, en Ubeda: Día 1.º de octubre, seis toros de don Indalecio García (antes Rincón) para los matadores Antonio Márquez, Marcial Lalanda y Gitanillo de Triana. Día 4 de octubre, seis novi-



Srta. Mary Carpentier
Boxeadora española

llos de Miura, para Cantimplas, Gil Tovar y Pedro Montes.

En la última sesión plenaria del Ayuntamiento, fué nombrada la Comisión Municipal de Ferias y Fiestas, que quedó integrada por los señores, don Francisco Fernández Albandoz, don Angel Fernández Lienres, don Francisco Cuadra, D. Rafael Bedmar y D. José M.^a Arce.

Dichos señores se reunieron el viernes pasado, acordando que la feria se realice en el Paseo de la

Explanada y estudiando varias atracciones que figurarán en los programas, para que éste año alcancen las fiestas el esplendor adecuado a la importancia de nuestra ciudad.

Ha quedado ultimado el programa de toros de Cazorla. Se celebrarán dos magníficas novilladas con arreglo al siguiente cartel: Día 18 de septiembre, cuatro hermosos novillos-toros de los señores Samuel hermanos, vecinos de Albacete, para Vaquerín y Atarfeño. Día 20, cuatro escogidos novillos-toros de don Sebastián Izquierdo, vecino de Linares, para Camará y Vaquerín. Para el 19, se anuncia una becerrada.

Actúa con mucho éxito en Baeza, en el teatro del Casino de Artesanos, la Compañía de Zarzuelas y Revistas que lleva por director al señor Guardón.

LO QUE SE CUENTA

El Inocente

Un periodista italiano, deseoso de conocer de cerca la vida de los penados de Nueva Caledonia, desembarcó en aquellas lejanas regiones y fué acogido cortésmente por el director de la colonia, Mr. Labat, quien no sólo permitió al periodista visitar todo el establecimiento penitenciario, sino que le allanó todos los inconvenientes que pudiesen surgir.

Concluída la visita, el periodista dijo.

—He podido comprobar que los presos tienen un excelente aspecto y su moral es muy elevada, excepto un viejo con quien he hablado en Saint-Leon, y que me parece completamente desesperado.

—Ah, sí,—repuso el director.—Se trata de Gherard. Aquí entre nosotros, confidencialmente, debo decirle que ese infeliz es inocente.

—¿Y por qué lo tienen aquí?—le interrumpió el periodista asombrado.

—Porque sirve para mantener en los penados la excelente moral que ha admirado usted. Todos se consideran muy dichosos de no haber sido condenados por error, como Gherard, esto los hace mucho más tratables. La lástima es que Gherard está muy enfermo y no vivirá mucho tiempo. Habría que substituirlo con otro inocente.

Hace algunos meses pedí uno al Ministerio, pero me contestaron que por ahora no había ninguno.

Vencido

Firmada la paz de Sedán, Guillermo y su corte habían regresado a Sans Souci, pero

Bismark se quedó en Versalles para velar por el estricto cumplimiento del tratado.

El “canciller de hierro” era, como se sabe, un gran bebedor, y cuando se suscitaba alguna discusión entre él y Thiers, el duque proponía el arreglo copa en mano.

Pero Thiers no bebía más que agua, así que encargó a Pouyer-Quartier que cuando Bismark propusiera una copa fuese él a beberla.

Pouyer era normando y gran bebedor. Podía tomar hasta seis botellas de sidra sin que se alterase su cerebro.

A Bismark no le gustaba la sidra, pero en cambio tenía gran predilección por el “Calvados”, y una tarde se entusiasmó tanto bebiendo que Pouyer obtuvo de él concesiones importantes, entre otras la evacuación de la Champagne, y luego de una parte de la Borgoña que los vencedores ocupaban hasta el pago de los cinco mil millones.

Lo que le Había Costado

Un inglés se presentó un día al célebre pintor Horacio Vernet con un álbum, rogándole que dibujase en él cualquier cosa, y diciéndole que se lo pagaría.

Vernet tomó un lápiz y en veinte minutos dibujó una hermosa cabeza de mujer.

—¿Cuánto le debo?—preguntó el inglés.

—Mil francos—repuso Vernet.

—¡Mil francos por un dibujo hecho en un cuarto de hora!

—No se asombrará tanto, milord—contestó el pintor,—cuando sepa que he necesitado treinta años de mi vida para aprender a hacerlo en un cuarto de hora.



CONFITERIA NTRA. SRA. DEL PILAR

Blas Lope Catalán

Especialidad en Tocino de Cielo y
Polvorones

Plaza del Santo Cristo

UBEDA

PENSION PORTILLO

NUEVA INSTALACION -- GRAN CONFORT

Hermosas habitaciones exteriores
timbres, ascensor, cuarto de baño

Arenal, 26

M A D R I D

H. IDEAL

Juan José García Gómez

en el verano se
cena en el jardín

Teléfono número 254

UBEDA (Jaén)

Encargue sus trabajos en
los talleres tipográficos

La Provincia

TRINIDAD, 67

UBEDA

H. MAS

Prior Blanca, II

Teléfono 229

Cuartos de Baño

Instalación de timbres en
todas las habitaciones

Café Más

REAL, 18 Y 20

Exquisito café Exprés

Bebidas Extranjeras
y Nacionales

Aperitivos variados

Propietario: **SEGUNDO MAS ESPEJO**

UBEDA (Jaén)